



Viernes después de Ceniza

8 de marzo de 2019

El ayuno era una de las tres grandes obligaciones de la piedad judía. Con Jesús no queda abolido sino restituido a lo que pedían los profetas: un ayuno sin justicia, sin un cambio de vida, no vale. Y ayunar cuando hay que compartir, cuando se celebra el encuentro, ayunar en la fiesta, no tiene sentido.

Evangelio: Mateo 9,14-15

«La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios» (Rm 8,19)

evd